

## “SILENCIO BRASERO”

Camino las veredas en algún tiempo enceradas de tejada, tarareando una cancioncita que nunca fue acequia, ni riego de viñedo.

Silencio brasero de la madrugada, y las siestas que se respetan a esta altura cerquita de la estrella abandonada.

Por fin llegó este futuro de autos voladores y sistemas evolucionados que nos dicen que sentir.

Los humanos que aún sobreviven son fantasmas que transitan sin tanto ruido e intentan no asustar.

Y yo, lleno la rigidez del cuerpo con poesía como dura porquería que no llega ser realidad.

El gigante de cabeza nevada no alcanza eclipsar lunas de hambre ni soles de indiferencia, mientras atiende día completo en la heladería de los mil sabores baratos.

Las mariposas tienen alas de hojas de afeitar.

Las hormigas tienen patas electrificadas mortalmente diseñadas.

El inocente muere por la violencia del miedoso.

Y nacen niños sin madres, y viven sin padres.

La gente no sale a la calle a jugar...huyen.

Escapan en balsas precarias, o en chárter privado, o a través de una conexión digital, para terminar muertos en la misma playa paradisíaca.

Porque el aire ya no es libre.

Los ríos están cercados en púas y fusiles.

Y el mar está cubierto con sangre de dinosaurios de plástico.

Ya la felicidad prohibió la risa.

Ya no llora el dolor.

Los cometas no conceden deseos, dejando oxidar a las monedas en la fuente del amor.

Los escenarios vacíos siguen subvencionados de textos mudos.

Entonces, la mentira se pasea tranquila y soberana en paso firme sometiendo a su séquito directo, a los dependientes y a los olvidados.

El tiempo es ese mineral que envenena los cauces de una herida histórica.

Mineral que no se gasta ni en veredas, ni en silencios, ni hambres, ni en mujeres, ni en hombres, menos en inocentes, ni en niños.

Mineral temporario que no pierde contra la poesía, las estrellas, los cometas, los escenarios, el aire, el río, los mares, y el amor.

**Juan Pablo Lemos Guidoli**